



LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



BUENOS AIRES.—ESTUDIO DE EFECTOS DE LUZ, POR WITCOMB.—(Niño de Wehemeyer)

Handwritten text, possibly a signature or date, in the upper right corner.

Handwritten text, possibly a title or heading, in the upper middle section.

Handwritten text, possibly a date or reference, in the middle left section.

Handwritten text, possibly a name or subject, in the middle left section.

Handwritten text, possibly a line of a list or a paragraph, in the middle section.

Handwritten text, possibly a line of a list or a paragraph, in the middle section.

Handwritten text, possibly a name or subject, in the middle left section.

Handwritten text, possibly a name or subject, in the middle left section.

Handwritten text, possibly a name or subject, in the middle left section.

Handwritten text, possibly a name or subject, in the middle left section.

Handwritten text, possibly a name or subject, in the middle left section.

Handwritten text, possibly a name or subject, in the middle left section.

Handwritten text, possibly a name or subject, in the middle left section.

Handwritten text, possibly a name or subject, in the middle left section.

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIX.—NÚM. 454

BUENOS AIRES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1911

DIRECTOR - PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



PLACA CONMEMORATIVA DE BRONCE Y ORO CON QUE HA SIDO OBSEQUIADO EL DOCTOR JOSÉ EVARISTO URIBURU

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

: : DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN : :
Buenos Aires: Sa miento 657 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N° 602
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACIÓN"

La correspondencia envíese á nombre del Director

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VE-
NEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Bs. Aires Año 8 \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... 8 oro 10.— 6.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ 8 por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIX BUENOS AIRES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1911 N.º 454

INTER-NOS

Ochenta años A esta edad en que se corona la cabeza de canas y el corazón se llena de satisfacciones, ha llegado el doctor José E. Uriburu.

El doctor José E. Uriburu es uno de los ciudadanos más ejemplares de la Patria Argentina. Desde su juventud puso gallardamente en su escudo las palabras que le henchían el alma. Todo lo dió á la República, intención, voluntad, esfuerzo, acción y obra útil.

Por eso la fecha de la celebración de su onomástico no podía quedar relegado á las expansiones de la familia y del hogar y la nación entera le hizo una demostración de admiración, de cariño y de respeto.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA deja constancia del acto saludando cordialmente al ilustre anciano que llena con su figura medio siglo de nuestra prosperidad y de nuestra historia.

Nuestra revista va á cumplir veinte años. Está en la primera juventud. Que todas sus alegrías y amores primaverales lleven al doctor Uriburu el homenaje íntimo de nuestro espíritu, inspirado en su espíritu tan bueno y tan hermoso.

* *

El corso de las flores Primero se embellecieron los paseos de Palermo con las galas de la primavera, después con una multitud de coches lujosos, llenos de flores y de mujeres que saben, tanto como la naturaleza, hermoear la vida.

OMAGGIO

Oi, é bella l'alma, quando arriva un core
—n cui pose «bontà» i bei pregi suoi
Diacché per essa par favelli a noi
Zovo verbo il superno e divo amore.
Oh come in te, e fin nei modi tui
Splucente del suo vago splendore
Trimeggia tal «bontà» che in te, Signore,
—nelita é come il sol sui balzi evi.
Cosi ti ammira il mondo, e molto ancora
Ma de veder, giacché di tua carriera
Or or brilló, la più ridente aurora.
Bella bella, e con luce alla e sincera
Irradia l'avvenir, e da quest'ora
Annunzia un sol che non tramonta a sera.

PROF. E. FIOMA.

Buenos Aires, 11-911.

He aquí un espectáculo conmovedor para el espíritu humano que en esta tierra se acostumbra á la contemplación del trabajo, y un buen día, de pronto, se halla ante un paraíso que, bajo la poesía de la noche, surge deslumbrante. Empieza el torneo; pasa una corbélle magnífica, pasa un carruaje, casi alado; pasan mujeres elegantes y lindas. Se entabla una lucha de fuerzas sutiles, que son como caricias, y en la negrura del ambiente hay espirales de perfumes y notas de luz.

El transeunte que acaba de llegar á Palermo, á tomar un poco de aire, se encuentra con estas maravillas solo comparables á las de cuentos y leyendas. Y se pregunta si es cierto que está en el mundo que él conoce, ó en otro mundo mejor; si es cierto que los seres que componen la humanidad, los seres que contienen tanto deleznable, saben espiritualizar tan encantadoramente la realidad. Y quisiera

que aquello fuera eterno, que aquellos colores que chispean en el espacio, que aquella olímpada de gentilezas y de miradas, que aquel regocijo de almas, tan natural y tan excelso, no se acabaran nunca.

El corso de las flores ha hecho que el transeunte tenga una opinión más optimista, más amable de la vida. Y cuando sabe que la fiesta ha sido organizada con fines benéficos permanece indiferente. A él lo que le interesaba era divertirse él, solazarse él.

Repentinamente vuelve á tener el mismo concepto de la vida, cuyos rumbos, solo dislocaron las luces, las mujeres y las flores por un par de horas.

Algo es algo.

* *

Tras los mares No creemos que tienen razón los que dicen que las personas acaudaladas del país no deben ir á Europa á dejar millones de francos. No creemos que tienen razón, tampoco, los que opinan que esos millones pueden quedarse en la República, donde son más útiles y se distribuirían en veraneos igualmente agradables.

En este asunto de complicada psicología, como en tantos otros, se impone el término medio. Suiza, por ejemplo, es hermosa. Es un encanto la Cote d'Azur. El lago Narmel Huapi es una maravilla también. Es, pues, necesario el prorrato del oro; que éste se desparece sobre las cuevas de la India y sobre las llanuras de la Pampa; que el viajero vaya por todas partes, que se divierta, sobre todos los mares, bajo todos los climas, buscando ese rincón de quietud y de olvido á donde el cansancio no llegue, aunque no lo alcance nunca.

Ya sabemos que la distinguida emigración toma un incremento enorme; que importa para la economía nacional una honda brecha; que nada que refleje en el propio país, en beneficios reales, traen de las calles de Londres y París; que todo se reduce al goce aislado experimentado ante el perfume que nunca aspiramos, ante la novedad del país donde nunca estuvimos, ante ese prurito de regocijo y de curiosidad que caracteriza nuestro espíritu.

Que le vamos á hacer si hay goces que cuestan caros y nuestros compatriotas son tan generosos... El dinero es redondo; se ha hecho, pues, para rodar. Y lo grave no es que ruede por allí ó por aquí; lo grave sería que rodara en cualquier tapete verde de cualquier hemisferio, sin los auspicios de la alegría y de la cultura.

Si Europa substrahe á la transformación argentina su elemento principal es porque los argentinos quieren: y ¿quién sabe si lo que en apariencia resulta desprendimiento no es uno de los egoísmos más refinados en el sentido del bienestar y del contento?

Probablemente sí. Es tan intrincada en su gestación esta idiosincracia y esta vida!...

EL CAMINO

Azul cobalto el cielo... Gris la llanura,
de un blanco tan intenso la carretera
que hiere la retina con la blancura
de la plata bruñida que reverbera.

Allá lejos, muy lejos, una palmera
tras unas tapias rojas, á gran altura,
como el airón flotante de una cimera
levanta su penacho de fronda oscura.

Llego al lejano huerto. Bajo la parra
que da sombra á la escena que me imagino,
resuenan los acordes de una guitarra.

Rompe el aire una copla que ensalza el vino...
y al monótono canto de la cigarra,
avanzo triste y sólo por el camino.

FRANCISCO A. DE ICAZA.

México.



LA MUSA
ESPIRITUAL

Todo lo callo, pero á tí te nombro;
todo lo humillo, pero á tí te ensalzo;
todo lo huyo, pero á tí te sigo;
todo lo odio, pero á tí te amo!

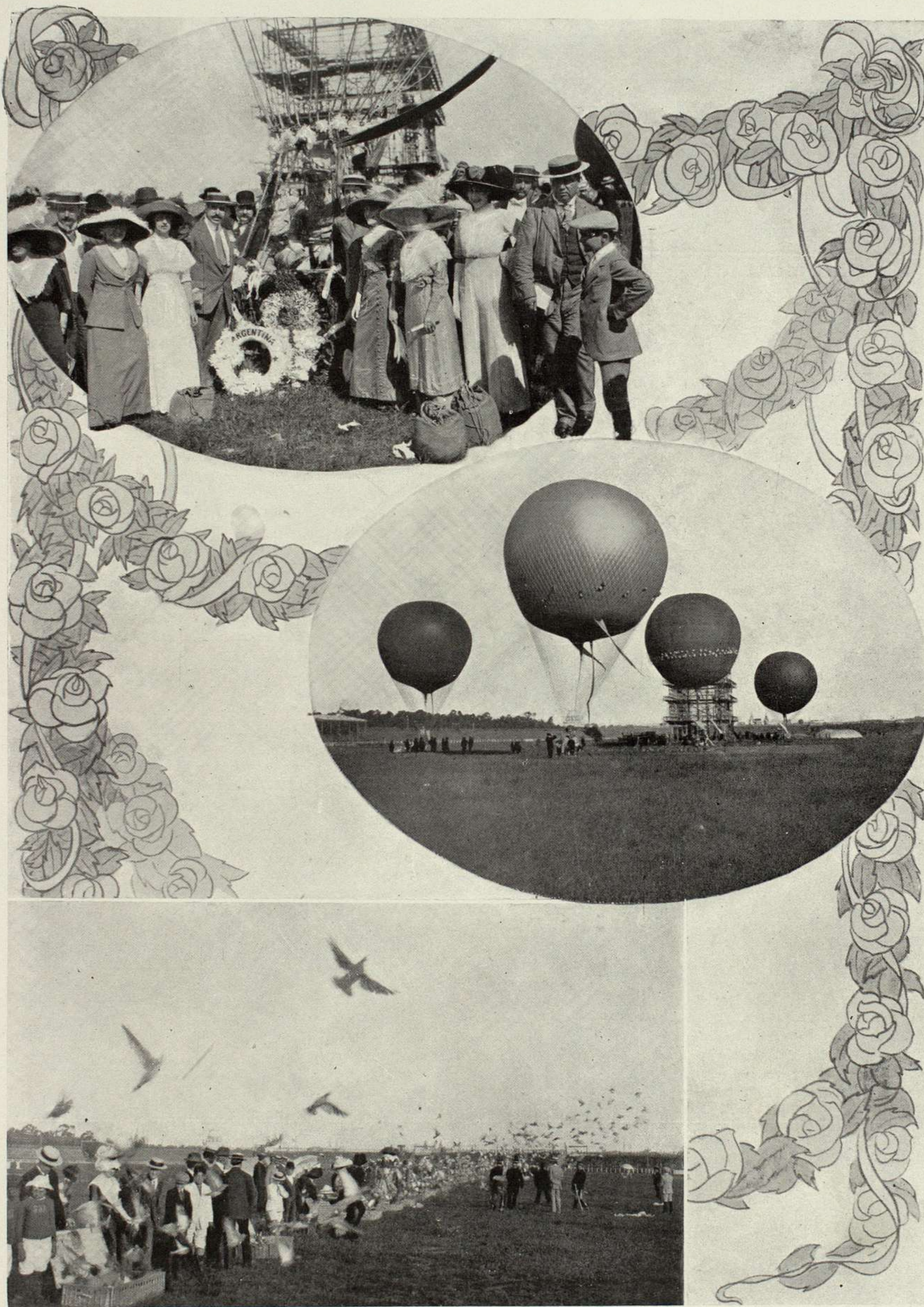
Tú eres la sombra que mis pasos sigue,
tú eres el fuego con que yo me abraso,
tú eres el aire con que yo respiro,
tú eres la fuerza con que yo trabajo.

Juegas en mí como en el mar la onda,
brillas en mí como en el cielo el astro,
lloras en mí como en la cuna el niño,
cantas en mí como en la rama el pájaro.

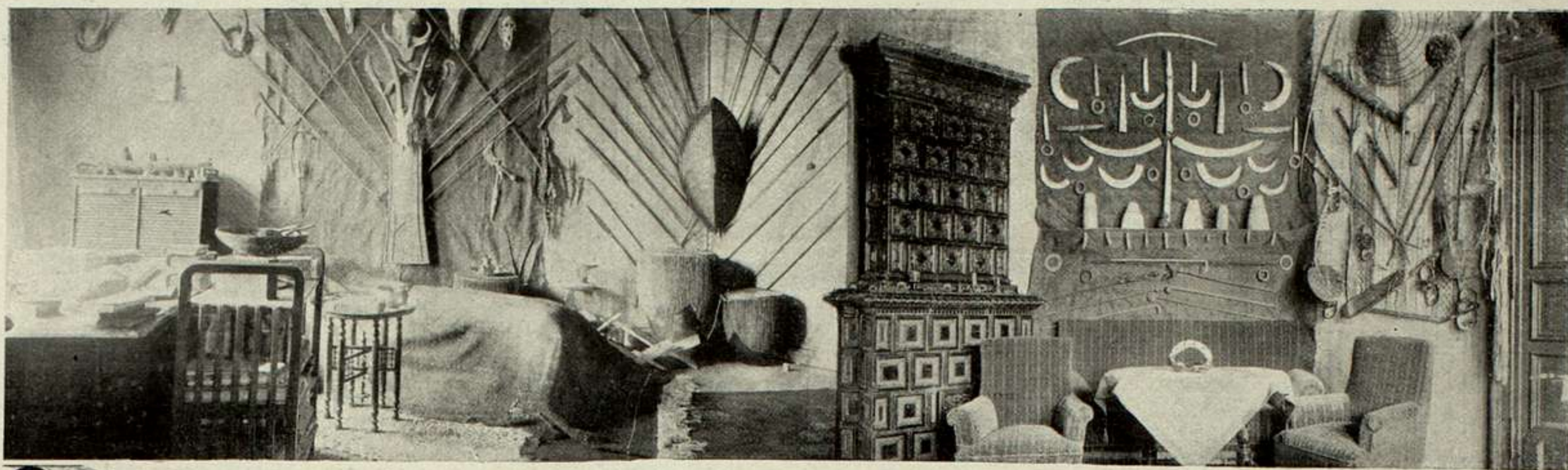
¡Bendita seas, oh, mujer sencilla,
que de mi vida en el desierto páramo
como rosa de nieve floreciste,
y has sido en los senderos ignorados
de mi constante caminar sin rumbo,
como la estrella de los Reyes Magos!
Tú de este mundo delusorio y frívolo
la vanidad y pompa desdendiando,
eres en el hogar el ángel bueno
que en la virtud se ufana del trabajo.

¡Mujer resignación, mujer espíritu,
como una bella imagen de retablo,
con los ojos color de sufrimiento
que al infinito miran suplicando!...
El gran amor de todos los amores
en mi mundo interior para tí guardo;
¡un amor con aromas de leyenda
del «Cantar de Cantares» arrancado!

MIGUEL DE CASTRO.



BUENOS AIRES.—SOCIEDAD SPORTIVA ARGENTINA.—CONCURSO DE GLOBOS FLORIDOS.—SEÑORITAS QUE ADORNARON LOS GLOBOS.—LOS CUATRO GLOBOS LISTOS PARA LA ASCENSIÓN.—PALOMAS MENSAJERAS PUESTAS EN LIBERTAD



Cartas a Rudi

XXIV

Octubre 1910.

Creo que son veinticuatro, con esta, las cartas que te he escrito. Perdóname que haya pasado tres meses en silencio, sin ánimos para reanudar nuestra correspondencia, haciendo vida de asceta por lo que al alma se refiere, pero gastando salud y fortuna para satisfacer al cuerpo, que es como una bala perdida.

Desde que dejé la colaboración en los periódicos y el diario de abordo que empecé durante mi último viaje á Italia, desde que cobré mis rentas de Octubre, estoy tomando un horror enorme á la pluma y por no hacer uso de ella ni siquiera pongo un telegrama á la familia, ni firmo un cheque. Yo no sé como ha habido hombres en el mundo que han escrito novelas. Pero ¿qué es mi vida más que un libro lleno de fantasías y de episodios?

Ayer mismo me ha pasado una cosa que quiero decírtela aunque te burles de mi debilidad tan humana. Ya la confianza me está bailando en los ojos y no solo no resisto á la tentación de participártelo, sino que para ello vuelvo á adoptar la forma odiosa del escritor, cuando podría hacerlo sencillamente, sin adjetivos, sin metáforas, con naturalidad.—Quizás sea esto lo que se propone el literato cuando piensa y escribe. ¿Por qué será que casi nunca lo consigue?

Pues es el caso que mi hermana Amelia ha estado enferma una semana. La anemia hace estragos en ella, enflaqueciéndola. Yo durante esos días no me he separado un momento de su lecho; he comido allí; he dormido sobre un sofá; no he hecho nada. Cuando ella salió por primera vez, después de la convalecencia, á la calle, fué conmigo á una tienda de modas á comprar un sombrero y un anillo; también quería un collar de perlas, pero como yo no tenía dinero suficiente, se quedó, la pobrecita, con las ganas.

A veces se enoja porque me niego á llevarla á mi habitación de la calle Santa Fe, donde, según ella, esconde una máscara de carne.

Yo porfío que nó y que nó, que sus celos son infundados, que parece mentira que una muchacha como ella, con quien soy tan bueno, sea así.

En casa de doña Epifania estoy satisfechísimo. Ayer he cambiado de habitación con su nena. El traslado de muebles y otros objetos duró más de dos horas. Hacía mucho tiempo que deseaba ocupar la habitación de la niña porque era más bonita y más cómoda. Doña

Epifania, siempre atenta á los caprichos de su huésped, quiso, después de comunicárselo á su esposo, complacerme. ¡Al fin!

Ella misma me ayudó á instalarme acomodando las sillas y la ropa, preparando la cama, limpiando y barriendo. La decoración de mi cuarto ha aumentado en bellezas y en caprichos de tocador. Tengo más cuadros y armas, más panoplias, que cuando fui por primera vez á la casa, tengo más libros, más papeles, más cosas...

Mientras ella pasaba un plumero por las mesas de escribir y por el lavatorio, yo colocaba fotografías en las cuatro paredes del cuarto.

—¿Dónde pongo esto?—decía Epifania diligente.

Y yo respondía:

—Usted tiene mucho gusto. Colóquelo donde quiera.

—Esa espada antigua luciría mucho más aquí, que hay más luz. ¿No le parece?

—Sí, señora, es usted una mujer admirable.

—Mire, este montón de revistas, las colocaremos en aquel rincón para que las tenga usted cerca de la mesa...

Muy bien.

—¿Y, esta partitura? ¿Cómo no me ha dicho usted que estaba aquí? ¿Me la presta para verla esta noche?

—Con muchísimo gusto. Llévase usted aquella otra también y el vals y los tres tangos.

Epifania toca el piano á las mil maravillas. Posee un conocimiento perfecto de la música y no solo hace prodigios de ejecución sino de sentimiento. Para ella no hay obstáculos ni dificultades de técnica. A primera vista interpreta las obras más difíciles como una suprema concertista que antes hubiera ensayado sin descanso. Su pasión favorita es la melodía en la cual sus manos, de uñas rosadas y puntiagudas, diríase que se aletargan, dando al motivo musical un encanto exquisito. «Salomé» toda esa vida de Strauss armonizada en la epilepsia de una inspiración dantesca, constituye las torturas artísticas de Epifania, que sabe la partitura casi de memoria, y la toca como identificándose con la tragedia del pentágono. Su alma, poseída del clave, serviría á cualquier compositor de modelo y de heroína á la vez.

Yo no acertaba á colocar un cuadro y sollicité la ayuda de doña Epifania, que empuñando el martillo clavó en la pared dos alcayatas.

Después, remangándose, agregó:

—Traiga usted el cuadro y una silla.

—No; se va usted á caer, eso no lo permito.

Acercamos los dos una silla á la pared. Subí yo primero. El cuadro pesaba demasiado, la alcayata estaba floja y podía ceder al peso del cuadro.

—Hágame un poco de sitio—exclamó ella.—Sujételo usted bien. Deme la mano...

De pie ambos en el reducido espacio de la silla, los brazos de ella, blancos como la nieve, rozaban, al levantarlos en alto, mis mejillas.

—Ya está—repuse—cuidado señora, no se caiga usted.

—Más allá, más... espere... tenga el martillo, ya, ya...

Y el cuadro quedó como incrustado en la pared.

Saltamos al suelo. Ella estaba con el rostro encendido, los rizos de su cabellera, se rebelaban sobre la frente tersa, bombeada.

—Con permiso de usted—dijo—Voy á lavarme las manos.

—Oh, un millón de gracias—exclamé conmovido.

En aquel momento llegaba su hija y la criada de la calle, á donde habían ido á comprar dulces.

No sospeches nada malo; puesto que yo ni siquiera pienso que esta amistad casta es el camino más seguro para atraer, á Epifania á mis brazos de hombre; te advierto Rudi que en el deslumbramiento que me produce el verme admitido en una intimidad que juzgaba antes impenetrable, desaparecen mis deseos; lejos de ella á veces llego á pensar, temerariamente, en una fugitiva caricia con la punta de los dedos; pero, apenas recibo la tranquila mirada de sus ojos negros, caigo en devoción.

Es este el periodo más delicioso de mi vida. Siento dentro de mí una desconocida dulzura. Nunca imaginé hallar tanta felicidad en mirar al cielo. Tengo en mi alma una constante sonrisa que repiten mis labios. A veces me pregunto á qué extremos me llevará mi amor y conservo ideas de trabajo, de volverte á escribir, mientras no esté ante ella, sentado, balanceando un «pin-ce nez», de carey antiguo...

¿Si fuéramos lógicos! ¿Valdrá más que no lo seamos ni poco ni mucho?

Por la transcripción.

J. E. BARANDA ICAZA.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN ICUAL
DE LA **SANGRE** Y DE LOS **NEUVIOS**
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS



BUENOS AIRES. — "GARDEN PARTY" CELEBRADA EN LA QUINTA DE PEARSON, EN SAN FERNANDO, A BENEFICIO DEL HOSPITAL LOCAL. — GRUPOS DE CONCURRENTES EN LOS QUE ESTÁN, ENTRE OTRAS, LAS SEÑORAS PEARSON DE PIÑERO, ALVEAR DE OCAMPO, LEZICA DE URIBURU, SANSINENA DE MEYER PELLEGRINI

GUILLERMO II Y LOS ASTROS

¿Es Guillermo II supersticioso?

Hay opiniones entre los mismos que le conocen. Como hombre extraordinario por sus aptitudes y su carácter y como timón de un gran imperio que tiene conciencia de las grandes responsabilidades que sobre él pesan, nada tendría de extraño.

Dicen algunos que Guillermo II se muestra impresionado siempre que se habla de caballos, de horóscopos, de todas esas misteriosas coincidencias, indicaciones ó interpretaciones que se sacan de los astros porque recuerda el acierto de una predicción hecha por un vidente inglés que hace un siglo se publicó en Londres y que refiriéndose á Alemania decía «que alcanzaría la suma de poder y de gloria bajo el reinado de un monarca prudente, amado de todo su pueblo y que moriría en edad avanzada entre el general sentimiento». Y añadía: «su hijo no reinará más que algunos meses é irá á reunirse en la tumba de sus antecesores».

Esta predicción se ha realizado en Guillermo I, el viejo y primer emperador, el vencedor de Dinamarca, Austria y Francia y fundador del imperio, en su hijo Federico III.

Seguramente no preocuparía este acierto al actual soberano si no hubiera también una y última parte para él, que dice así: «Le sucederá un joven y fogoso príncipe; tendrá siete hijos, y después del nacimiento del postrero, será desposeído del imperio fundado por su abuelo.»

La cosa es fuertecita, y como las dos primeras partes del horóscopo se han realizado, cuando Guillermo II lo recuerda no le llega, como se suele decir, la camisa al cuerpo.

Quizás el conocimiento de esta profecía haya influido para que el emperador no haya jamás manifestado el menor deseo de conocer por tales medios su destino, pues al decir de los que más íntimamente le conocen, nunca ha tenido tal curiosidad.

Que los astros no le favorecían es cosa evidente á creer á los agoreros. Hay otra profecía que data de la época de su advenimiento al trono, hecha por una adivinadora y fundada en la suma de las cifras que componen el año que entró á reinar, 1888, dice que á los veinticinco años (que es la suma), sería destronado, proclamándose la República en Alemania. La profecía está al caer, pues en 1913 se cumple el tiempo «que le dan» como á don Juan Tenorio.

Y no es el último, porque una revista alemana consagrada al estudio práctico de la astronomía demostraba ya que Guillermo II había nacido con mala estrella. Y no transcribo esta demostración porque los lectores se quedarían á oscuras con esas sorprendentes combinaciones de los astros y sus pesadas bromas.

Lo que más nos interesa conocer es el horóscopo político de Guillermo II, que tampoco es favorable. Véase: «Júpiter en Géminis demuestra que jamás será popular, y Marte en Piscis anuncia que no añadirá nada á la herencia de sus abuelos.» Esto en general, pero en dicho horóscopo hay indicaciones que pueden aplicarse á casos concretos. Por ejemplo, «el Carnero, disimulado en medio del cielo, demuestra que la amistad de Guillermo II por Inglaterra es falsa, y se reduce á un simple afecto de familia.

«Marte resplandece en el cielo, tenido en equilibrio por el León y por Acuario, lo cual significa que Alemania (Marte) vive por la gracia de Francia (León), y Rusia (Acuario), y que si pierde este equilibrio será desmembrado el imperio alemán.

Los astros, en suma, son poco galantes con Guillermo II. Quizás por saberlo es por lo que ha aumentado y perfeccionado el Ejército y creado una soberbia escuadra.

No encontrando el favor del cielo, ha buscado el poder de la tierra.

W. ABEL.



LEYENDA

I

Amable lectora ó lector, como me la contaron te la cuento...

Nubes negras pasan en lo alto como en girones; como penachos blancos las nieblas coronan las elevadas cumbres, los altos picachos...; en las escarpadas rocas, las aguas del mar, se precipitan con lucha de titanes; recortándose por una línea negrísima en el infinito...

Entre las rocas, en la orilla, un hacinamiento de cuerpos gruesos, hinchados, en confusión se encuentran arrojados por las aguas en sed insaciable de víctimas...; algunos vestigios de no sé qué catástrofes, de naufragios, ruedan en las olas... lamidos por las orlas blancas de las espumas...

Una vieja, desgredada, va y viene entre los montones de cadáveres; les roba, los saquea, los aparta con el pie y sigue escarbando en un pecho, en un bolsillo...; luego, con su tesoro maldito huye rocas arriba mientras los despojos de los que ya no son... quedan abandonados en la orilla...

La vieja va subiendo las cupinadas rocas, parece un genio maléfico... en la más alta, cuenta y vuelve á contar su tesoro y una sonrisa siniestra de alegría y de rencor se esloza á flor de labios... y entonces baja las rocas hacia el otro lado donde allá, en lo hondo, con su plaza, su jardín y la iglesia con su torre alta, esbelta, mirando al cielo... se encuentra un pueblecito; las campanas doblan despacio, acompasadas, lúgubres... velando el sueño eterno de los ahogados.

Mirando á todas partes, como en miedo de que la roben, la vieja llega á su casa... á la entrada del pueblo...; qué contenta va; allí está su hijo... pescador... un mozo alto y fuerte como un roble, con el cuello ancho descubierta... doblada la camisa en las mangas por donde asoman los brazos con músculos de acero ó de piedra...; para aquel hijo era el dinero, el tesoro que iba amontonando... allí lo extiende encima de la mesa, donde se oye el tintineo de las monedas que la vieja revuelve ante los asombrados ojos del hijo.

—¡Madre! ¡madre!... ¿pero está loca, no sabe lo que hace?... ¡madre mía!... no lo haga más; le juro que yo no quiero ese dinero, dinero

maldito, dinero de muerto, de los pobres que mueren luchando en las salvajes olas y aplastados en las rocas; maldito, maldito; Dios la va á castigar... ¡mi madre! no lo haga...—y aquel mozo alto, fuerte como un gigante, abraza á su madre, espantado... mientras ella con los ojos abiertos de alegría renne con sus garras el montón de dinero...

Fuera se oye una voz acompasada, haciendo largas las palabras en los finales y acompañándose en los intervalos con un redoble de tambor...; la vieja guarda precipitadamente el dinero; y ella y el hijo... salen á la puerta á ver lo que pasa; es un «pregón»; las autoridades para que no se repitan los horribles naufragios harán poner un faro que tienen la obligación de cuidar todos los vecinos; se oyen palmas... á todo el mundo alegra la noticia...; sólo en la puerta de la casa, se ve á la vieja con una cara horrible, amenazar con sus manos descarnadas á no sé que seres invisibles...

II

Es la noche... una noche sin luna, sin luz, de nubes negras que avanzan sobre el mar como extraños fantasmas; sólo algunos pescadores se han atrevido á internarse en el mar los más valientes y eso porque en lo alto del monte en las verdosas rocas, como una estrella grande, una esperanza, brilla el faro que aquel mismo día han colocado; todo es descanso y sueño en la callada aldea...; todo no; la vieja, la horrible vieja, cruza otra vez el camino y sube á la montaña... sube de prisa... parece que apenas tocara la tierra: señala al faro con mirada siniestra, llena de amenazas y sigue subiendo como una sombra, «diosa» de la noche...

Llega á él y con energía horrible, levanta el cayado entre sus manos flacas, largas y apaga la luz, los cristales, los vidrios, ruedan al mar haciendo escalas entre las más salientes cortadas á pico...; luego todo queda en silencio.

Los pescadores que al mar salieron quedan sin rumbo fijo entre los escollos, sin ver brillar la estrella, la esperanza del feliz regreso.

Pasan algunas horas, y otra vez en la orilla la vieja roba el dinero á los muertos... escarba... quisiera hacerlo hasta en los corazones... los mozos en el suelo yacen desgarradas las carnes, hechas sangre entre los peñascos...

Se oye un grito espantoso de fiera, de loca... la vieja ha reconocido al hijo entre los cadáveres hinchados y gruesos...; luego rompe el silencio una carcajada burlesca, estridente y se la vé huir corriendo hacia lo alto... rocas arriba...

Dicen, algunos que fueron á recoger aquellos cuerpos de ahogados, que durante unas horas, vieron á la loca vagar errante por aquella montaña, haciendo señas á los barcos de los pescadores...

Al día siguiente vieron asombrados que en lo alto de la montaña, la vieja maldita se había convertido en estatua de bronce; con los ojos abiertos escudriñaba el mar y entre sus manos en lo alto como en desesperación sostenía el faro... la esperanza... la estrella...

Desde aquel día la aldea tuvo faro y no se volvieron á oír las campanas acompasadas lúgubres doblando por los ahogados...

ENRIQUE ORTIZ TALLO.



Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires

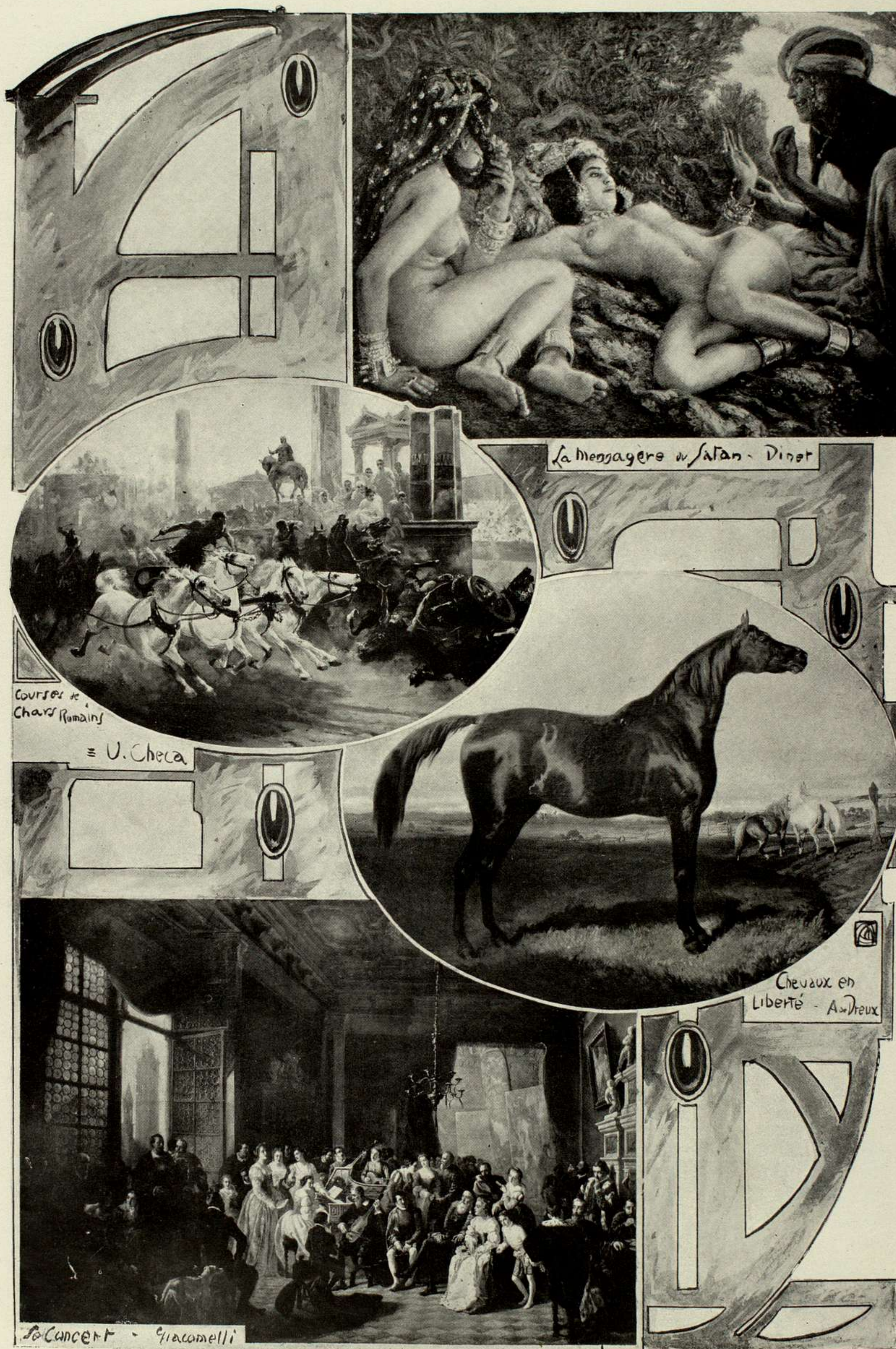
NIÑOS DE COLOMBO
NIÑOS DE BARY Y ALTGETT



BUENOS AIRES.—PALERMO.—EL CORSO DE LAS FLORES.—ASPECTO QUE OFRECÍAN EL PALCO DI



LA COMISIÓN DIRECTIVA Y LOS DE VARIAS FAMILIAS DURANTE LA PRIMERA NOCHE DEL TORNEO



BUENOS AIRES.—MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES.—SALA GENERAL JUAN MADARIAGA.—DONACIÓN DEL DOCTOR CARLOS MADARIAGA Y DE SU ESPOSA SEÑORA JOSEFA ANCHORENA DE MADARIAGA

EL CONSUELO DE LA IRRESPONSABILIDAD

Yo no sé si es cierto que todos los espíritus tienen necesidades semejantes: yo no sé donde irán las gentes que viven en patrias de brumas la sensación de serenidad, de quietud, de pacífico y fuerte dominio sobre el alma propia, sobre el dolor universal, sobre el gozo desatinado, sobre el acontecimiento y la vida, en una palabra, que nosotros, hijos felices de tierras de sol, venimos á encontrar en lo alto de las torres, dejando volar y cernerse la vista, lejos, lejos, en la diafanidad de un aire cristalino, limpio, inmutable, quieto, silencioso y por lo mismo, tan elocuente. Este es un misterio tan indescifrable para mí como este otro: ¿cómo sería posible atisbar la verdad de un espíritu amado si hay que buscarla en ojos que no sean negros? ¿Cómo poseerán su alma por un sólo instante en pleno dominio de serenidad las gentes que no pueden desde una altura echarla á navegar por un horizonte tan limpiamente inacabable que agote la facultad de visión antes de dar su propio límite? Porque en tierras de bruma, siempre que los ojos se asoman á mirar desde lo alto, experimenta el alma una sensación de extraña angustia. Hay siempre una neblina que vela el horizonte—¿emocionante, diréis?—Desde luego, pero ahora no hablamos de emoción, sino, por el contrario, de serenidad: en la emoción—tal como generalmente se entiende—suele haber un poco de tormento; pero por hoy, quédense en el fondo del valle, sobre la tenue bruma del río, todas las atormentadas palabras. Nosotros estamos en lo alto de la torre de la Vela, y la mañana es limpia, clara y azul. No existe el aire, no hay peso sobre el corazón: el sol calienta tíbiamente: sin saber por qué, al sentir en las manos—frías aún por obra y gracia del baño matutino,—al sentir, digo, sobre los dedos un poco ateridos, la suave caricia de la luz solar, pensamos en la lumbré incolora de una hoguera que ardiese al aire libre, en plena luz de mediodía. Y nos vienen ideas gozosas, como si el alma se tornase niña y sintiese impulso de saltar, como antaño, sobre el montón de llamas. Hemos dicho que no existe el aire, y sin embargo, huele bien: huele á ese olor de olores, el olor á mañana sobre el campo: «el supremo específico» que Thoreau soñaba se vendiese en botellas para los empedernidos habitantes de las ciudades que se empeñasen en dormir la mañana. Del jardín de los Adarves sube el perfume de las rosas; de la Plaza de armas el de algunas acacias en flor; de toda la frondosa vertiente el indeciso y fresco olor del ramaje. ¿Sutileza de olfato? ¿Acaso simplemente memoria ó imaginación olfativa? ¡Qué más da! el caso es que por todos los poros de la piel, abiertos de par en par á la virtud purificante de la mañana, se entra la sensación fortificante de estos mismos aromas que en la tarde, cayendo sobre el cansado cuerpo, lo envenenan voluptuosamente, trayéndole el germen de la melancolía! Y el corazón salta de gozo, sin querer acordarse en la eternidad de esta hora clara como un diamante, de que pueda haber ópalos ni penas, ni aún siquiera santidad de resignaciones en otras horas ó bajo otros cielos.

La torre de la Vela es maciza y robusta. Hemos subido á ella por una escalera tenebrosa, guiados por una vieja con un candil. La tronera por la cual hemos salido á luz, nos da

velocidades heroicas, pero hay un perro tumbado en las losas y tomando el sol: al observar la profunda fruición con que se deja calentar el perro, nos hemos dado cuenta, por comparación, de esa suave tibieza en las manos y con ella—á través del can—hemos experimentado la dulzura de una fraternidad con la naturaleza toda. Es grato dejarse tostar irresponsablemente, como las piedras del parapeto, como las hojas de los árboles, como el agua del río... Irresponsablemente: este es el supremo encanto de todo panteísmo: la irresponsabilidad. Irresponsables ¡qué descanso! ¡Qué humildad tan bienhechora y libertadora! ¡Qué grato fatalismo, y amén de todo, qué adecuado en esta tierra que aún está añorando la sombra de la media luna!... Irresponsables, albricias, corazón; pero nuestro rancio orgullo católico protesta! ¿Es decir, que en medio de todas las decadencias, no quieres, miserable de tí, ni siquiera conservar la fruición, el goce, el saoreo de tu reino interior? ¿Qué arrojas tu corona y tu armiño á los perros? Todo por haber visto un can que duerme bajo el sol... Sí, sí, conciencia orgullosa: tienes razón: soy emperador de mí mismo: puedo determinarme libremente; pero dímelo luego á medio día, cuando la pesadumbre del sol, del cansancio y de la fermentada pitanza que sin duda me han de dar en la fonda, advirtiéndome de que existo por medio del dolor ó siquiera de la molestia, me den deseo de escapar al destino y me sirva de algo el convencimiento de mi libertad. Pero ¿á qué decirme que soy libre é independiente de la tierra ahora en que tanto me place el sereno, tibio y fragante cautiverio? A esta hora feliz quiero ser hermano de la tierra; más, hijo de la tierra; más, esclavo de la tierra, y estar como ella bajo el cielo, tendido en inacabable voluptuosidad de frescura y de anonadamiento, bebiendo sol tibio por toda la piel, sol bueno, sol milagroso, sol suave de mañana de Abril, el que se lleva lejos hecha pedazos mi propia alma; sí, siento que dentro de la carne, el espíritu se va deshaciendo, y que á poco desaparece como terrón de alcanfor, como gota de esencia que se deshace, que se pierde á puro dar aroma. ¡Qué bien se está sin alma algunas horas! ¡Bendita la mañana que se la lleva!

¿Y esto fué el dominio de tí mismo, de la vida y del acontecimiento que viniste á buscar en la torre? Éste, lectora argüidora y un poco sofista,—así me gustan á mí las mujeres, si además son bonitas,—éste, porque al perderme en la naturaleza me transformo por milagrosa alquimia en fuerza natural, y ahora soy poderoso como la tormenta é impetuoso como el huracán, y si la fruición perezosa me consintiese hablar, estoy seguro de que diría como la voz del rayo sobre el Sinaí palabras inefables... sí, sí, es muy posible que rompa á hablar en verso: ya siento en el cerebro cierta inquietud burbujeante que es como el germen del alejandrino. ¡Horror! ¡Aparta, Tentación! ¿No tiene ya Granada hartos poetas?... De fijo ofendería un consonante más á esta vega, que vista desde lo alto de la torre nos da con su verdor jugoso lecciones de silencio fecundo, y el Darro que va hondo, graciosamente apresurado, á buscar el abrazo del Genil, cantado leda y dolorosamente por sor Ana de San Gerónimo. Y los jardines que trepan vertiente arriba, polieromándola generosamente, y las chumberas que en la orilla opuesta centellean

al sol como escudos, y las fachadas blancas de las cuevas que entre el verde gris parecen caras bien lavadas y se ríen de gusto al sentirse tan limpias... y á Oriente la magia de la Sierra Nevada. Todas estas son cosas inefables y mejor que cantarlas, lectora, hallo para tu fruición espiritual, pedirte que vengas á gozarlas desde lo alto de esta torre: si la eminencia te da vértigos, podrás apoyarte en la espadaña, y si pasas la mano por el bronce de la campana, la encontrarás tibia—besada como está por el sol—y hasta creerás que tiembla á tu caricia; entonces, cuando el viento al mover el velo verde que llevarás prendido en el sombrero, te dé la enaltecedora sensación de que en el cráneo te están naciendo alas, comprenderás todas estas locuras que yo te estoy clamando ni más ni menos que un muñecito clamase las glorias de Alah: y penetrarás el sentido de todas esas incoherencias y acaso no te importen los datos de la guía que apenas pueden sostener, viajera española que te las das de inglesa, tus manos pequeñas; y puede que te sientas como yo hermana del perro y de la arboleda, y que mandes el alma á paseo, por una hora ó por muchos días, y que te decidas á vivir un capítulo de tu propia historia, locamente, ó irresponsablemente, ó felizmente, que estas tres palabras, aunque no lo parezcan, son sinónimas.

G. MARTÍNEZ SIERRA.

DEFINICIÓN DE LA MUJER

Se ha escrito mucho sobre la mujer, pero nada más exacto ni más original que lo que el lector verá en los siguientes renglones:

La parisiense se viste, la alemana se cubre, la española se adorna.

La alemana anda, la parisiense ondula, la española pasea.

Las alemanas son feas ó hermosas, las francesas graciosas, las españolas graciosas y bellas.

La mirada de la alemana es siempre franca; la de la francesa maliciosa; ¡qué delicioso abismo el de los ojos de una española! Lo menos que de ellos puede decirse es que sirven para algo más que para ver.

Las decisiones de una alemana son siempre *sí* ó *no*; las de la francesa casi siempre *sí*; la española nunca dice completamente *sí* ni *no*.

La alemana acaricia diez años una esperanza, la francesa un día, la española, ni diez minutos.

La alemana es modelo de bondad, la francesa de idealismos, la española de abnegación.

A la alemana le basta ser admirada de uno solo, la francesa de muchos, la española... de todos!

La francesa es una artista, la alemana un ángel, la española una mujer.

En resumen: Alemania es la cuna del amor ideal, Francia del amor terrenal, España del amor natural.

Más claro todavía. Para divertirse, la mujer francesa; para enamorarse, la alemana; para casarse, la española.

La mujer argentina «compendium» de razas y de dones, no tiene hasta ahora definición. ¡Qué encantador, qué magnífico, qué maravilloso es el enigma que la rodea, haciéndola inasequible al pensamiento humano!

CLAVE.

MAISON J. LABORDE

Deposito: Perfumeria Ideal del Dt. St. GEIN, de PARIS

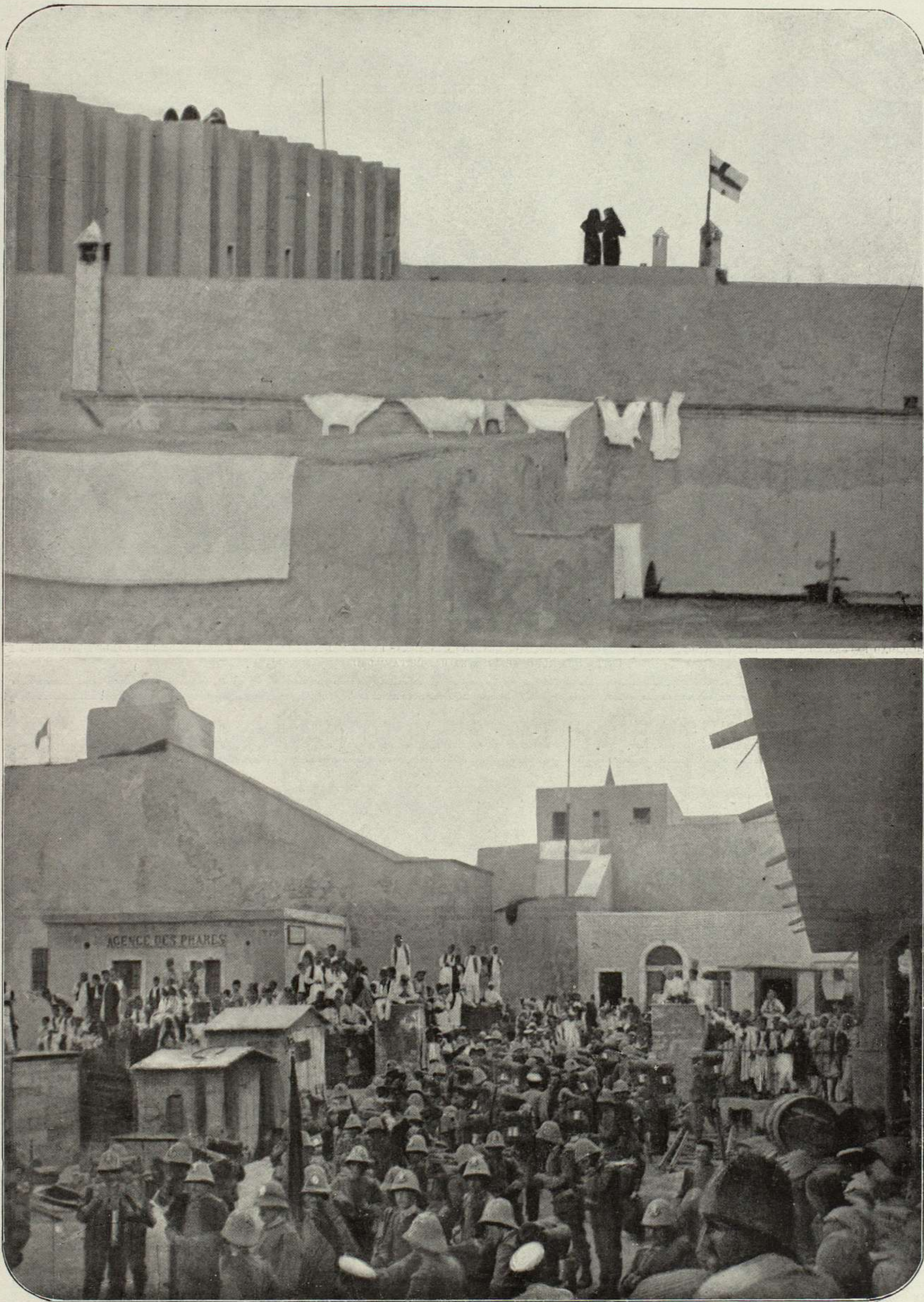
Antes: 502, FLORIDA y LAVALLE

Se ha trasladado: G. LAVALLE 435.

EDIFICIO PROPIO



ACTUALIDAD EXTRANJERA.—ITALIA EN TRÍPOLI.—TRANSPORTES ITALIANOS EFECTUANDO DESEMBARCOS Y SOLDADOS DESEMBARCADOS.—TROPAS ITALIANAS ALINEADAS Á LO LARGO DE LA MARINA DE TRÍPOLI Y QUE SON OBJETO DE LA CURIOSIDAD DE LOS ÁRABES



ACTUALIDAD EXTRANJERA.—ITALIA EN TRÍPOLI.—HERMANAS DE LA CARIDAD CONTEMPLANDO DESDE EL HOSPITAL ITALIANO EL DESEMBARCO DE JÓVENES SOLDADOS NACIONALES ENVIADOS POR LA MADRE PATRIA.—REGIMIENTOS 84 Y 40 DE LÍNEA, ITALIANOS, HACIENDO SU ENTRADA EN TRÍPOLI, SOBRE LA GRAN PLAYA, Y DISPONIENDOSE A LA DISTRIBUCIÓN DE VÍVERES ENTRE UNA TURBA SIMPÁTICA DE ÁRABES HAMBRIENTOS



ACTUALIDAD EXTRANJERA.—ITALIA EN TRÍPOLI.—UN PRISIONERO ÁRABE, SORPRENDIDO CON ARMAS EN LA MANO, ES LLEVADO, Á TRAVÉS DE UNA CALLE DE TRÍPOLI ENTRE DOS IMAGINARIAS, Á LA BAYONETA CALADA

ESPECIALISTAS en DECORACIONES INTERIORES

DIBUJOS
Y
PRESUPUESTOS
GRATIS

ARTEFACTOS
PARA
LUZ ELÉCTRICA

LONDRES
PARIS



PROYECTO PARA LA BIBLIOTECA

MUEBLES
TAPICERIAS
CORTINAS

INSTALACIONES
SANITARIAS

BUENOS
AIRES

VELAZQUEZ

330 · C. PELLEGRINI · 340

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medicinal atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª Dosis BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche Antefélica ó Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Favorece los poros libres; depura, tonifica; fertiliza insensiblemente los núcleos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repelerlos; disipa el olano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barreros; provoca generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª Dosis ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (véase la manera de emplearse), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local: poco después la epidermis, que adquirió un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es energico, su eficiencia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicas y corroboradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. Dosis BENIGNA y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.ª, uno ó dos veces el tanto de agua para la rubicundez ó rostro barrero; 2.ª, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción hasta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. Dosis ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.ª, escoror más ó menos vivo; 2.ª, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión. — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



TEATROS

Nacional.—El concurso abierto por este teatro, que cumpliendo la honrosa misión impuesta por su nombre, iba á hacer una verdadera cruzada por la literatura teatral argentina, es uno de los certámenes más lamentables de todos cuantos se han llevado á cabo hasta la fecha. En nuestro número anterior no opinábamos así pero ahora en vista de como van las cosas no hay más remedio que señalar.

Dado el tiempo necesario para la preparación de esta revista tenemos que abstenernos de analizar las obras con el detenimiento que quisiéramos, pero lo haremos á medida que la actualidad, en relación con el día que aparecen estas páginas, nos lo permita.

Lástima tener que consignar que los escándalos se repiten la mayor parte de las noches dada la forma que emplea el público para es-

teriorizar sus opiniones. Hará época en los anales de nuestro teatro, por la gracia y el buen humor que exteriorizó el público después de las primeras escenas, «Los picarones» que es un adefesio, indigno de representarse hasta en el más misérrimo teatrículo suburbano.

Pero el público no perdió su noche, pues algunos espectadores de buena sombra se encargaron de amenizar el estreno. Hubo un momento, en que la concurrencia en masa acompañó un dúo criollo, con una seguridad digna de las masas corales de Clavé. Especialmente un espectador que imitaba el cacareo del gallo, se ganó las ovaciones que en los estrenos afortunados logran los actores. A partir de la mitad del primer cuadro, la batahola fué creciendo hasta concluir, después de una serie de agudezas, en una carcajada piadosa.

El excesivo número de vigilantes y empleados de policía, repartidos estratégicamente por la sala, no tuvieron que intervenir en ningún momento, pues el público, en uso de

su derecho, silbó con el mismo entusiasmo que aplaude otras veces.

Se han estrenado: «La fuerza», «Resaca», «Los Picarones», «Vencido», «Aires de fuera», «Los estudiantes», «El buen pecar» y «Empañadas calientes».

Marconi.—Aunque estrenada en condiciones atmosféricas muy desfavorables, bajo un chaparrón de esos que no se inventaron precisamente para propiciar éxitos teatrales, «La fanciulla delle bambole» sigue atrayendo público al Marconi, donde la compañía Maresca la presenta con bonitas decoraciones y atrayente «verbe». Obtiene todas las noches especial aplauso un gracioso terceto del segundo acto que la señorita Belle y los señores Bocci y Evangeliste cantan agradablemente y un cuarteto donde se lucen el último de los nombrados y las señoras Colombo y Evangeliste y el señor Lambiasse.

Avenida.—El director-empresario de la compañía de este teatro, don José Tallavi, se ha dirigido al representante de la Sociedad de Autores aceptando las bases impuestas para la representación de las producciones francesas, bien sean efectuadas en el idioma original ó traducidas al castellano.

Puede, pues, confiarse en que esta determinación pondrá fin al incidente judicial promovido á raíz del estreno y suspensión de la bella obra de Pierre Wolff, «Les marionettes», vertida al castellano por el Dr. Xavier Sauter.

Coliseo.—A la representación de «Otello», dada con el éxito de costumbre siguieron «La Traviata», «Bohème», «Aida» y «Barbero de Sevilla» que fueron aplaudidas.

Comedia.—La versión española de «La casta Sasana», estrenada por la compañía Carreras, reprodujo el éxito que la misma obra obtuvo en italiano el invierno pasado en el Politeama.

La adaptación ha sido hecha con bastante fidelidad en lo que atañe á la parte hablada, no así en lo que respecta á los cantables cuyos versos resultan ingenuos y hasta faltos de sentido. Afortunadamente la música de Eysler se encarga con su deliciosa melodía de hacer olvidar la poca destreza del versificador que ha cometido un atentado imperdonable.

Esta obra aporta á los escenarios zarzueleros una nota de contraste que sabrá gustar al público, fatigado ya de las revistas sicalípticas sin asunto y sin sentido común, corruptoras de costumbres y de gustos.

«La casta Sasana» ha sido bien presentada, luciendo en el desempeño la señorita Mado-

rell y los señores Carreras, Meana, Sánchez Guerra y Ruiz Paris.

Royal.—Este tugurio cuyas costumbres son tan condenables, constituyendo, como si dijéramos la antesala del delito, va á ser clausurado por la Intendencia Municipal, á pedido de la policía y del público que está cansado de las combinaciones y exigencias á que se le somete para ver malos artistas, para oír el «deshecho» de los Music-halls de Europa.

El hijo de Wagner y Strauss

En los círculos musicales de Europa y en aquel periodismo que gusta como ningún otro de la emoción que puede convertirse á la larga en dinero, se comenta el ataque violento de Sigfrido Wagner contra Richard Strauss. Una revista artística «Der Turm» (La Torre) reprodujo una conversación en la que el hijo de Wagner se expresaba respecto de las obras teatrales de Strauss con una rara animosidad, aun tratándose de un músico juzgando á un colega.

¿Fue esa diatriba fielmente transmitida? No se sabe con certeza; un telegrama del joven Wagner al «Berliner Tageblatt» no aclara el asunto. Parece más fastidiado que arrepentido. Sea lo que fuere, el artículo de «Der Turm» ha hecho una bulla infernal.

El siguiente pasaje dará una idea de él:

«Es profundamente triste, habría dicho Sigfrido Wagner, ver que muy pronto «Parsifal» podrá ser representado en todos los teatros que están infestados por las obras nefastas de Richard Strauss, en las escenas en que se ha dado la desagradable «Salomé» y «Electra», que no se puede llamar sino una parodia de Sófocles, una profanación de lo clásico. Mi padre se estremecería en su tumba si pudiera saber

la decadencia de la música atestiguada por las óperas de un Richard Strauss. ¿Es arte lo que Strauss ofrece á su pueblo? ¿Es la misión del arte las más malas pasiones de los hombres, su inclinación á lo voluptuoso y á la lubricidad? ¿Desde cuándo es el arte idéntico del artista ennoblecedor, elevarse sobre lo vulgar? «Salomé» y «Electra» y el lamentable «Rosenkavalier» no pueden ser considerados sino como sensaciones del momento, éxitos efímeros, éxitos de un día, en una palabra, como una estafa (geldochneideri). El compositor especula sobre los instintos más innobles, más bajos de sus oyentes, y los aprovecha para ganar dinero...»

«La música de Richard Strauss es una especulación culpable de la humanidad! Si mi padre viviese, con su voz estentórea estallarían contra esa aberración, contra ese oscurecimiento del ideal.»

«En Bayreuth permanecemos fieles al ideal, gracias á Dios! No tenemos tesoros en caja. El músico tiene también que vivir, seguramente, pero desgraciadamente de él si se convierte en especulador.»

El «Berliner Tageblatt» telegrafió al hijo de Wagner preguntándole si había realmente hablado con tan poca consideración. Sigfrido Wagner contestó por telegrama:

«No conozco el tenor de los conceptos que se me atribuyen; en todo caso no estaban ellos destinados á la publicidad porque no me permito hacer juicio sobre obras que no conozco sino en parte. No he visto ni á «Salomé», ni á «Electra», ni al «Rosenkavalier». Que me conservo alejado de la línea seguida por Strauss en estos últimos años, lo sabe él mismo desde hace mucho tiempo.»

Esto es un oráculo: es decir, que cada cual lo interpretará como le parezca.

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación á menudo
Mejoría siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

CARBON GRANULADO
FRAUDIN
ENFERMEDADES del ESTÓMAGO
y del INTESTINO
DÍSPESIA, GASTRALGIA
FLATULENCIAS
DIGESTIONES DOLOROSAS
DIARREAS REBELDES
E. FRAUDIN
PARIS-Boulogne.

ASMAICOS
El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el
LICOR DE LA ESTRELLA
(LIQUEUR DE L'ÉTOILE)
de MARIO LECHAUX
49, Rue de Mauberge, Paris.
Al cabo de cinco días se puede acostarse
y dormir toda la noche.
SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

¿TIENE VDS SELLOS DE CORREO QUE VENDER?
Diligense a la Casa E. MATTHEY (fundada en 1893, 7, rue de Provence, Paris, Experto y Miembro de la Cámara Sindical de Paris, es la casa que paga los precios mas elevados.
Sellos Desean vds comprar? Pídanse las tarifas y catalogos. Se mandan franco.

SENOS
Desarrollados, Reconstituidos,
Hermoseados, Fortificados
en dos meses con las
Pilules Orientales
El único producto que asegura el desarrollo y la firmeza del pecho, sin perjudicar la salud.
Aprobadas por las celebridades medicas.
J. RATIÉ, ph^m, 5, passage Verdeau, Paris.
Un frasco con intrucciones en Paris 6'35.
Buenos-Aires: MOINE y SOULIGNAC, calle Rivadavia, 735.
FARMACIA FRANCO-INGLESA, c. Cuyo, 581.
Cordoba: Pedro MINUZZI.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORS, REÍARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

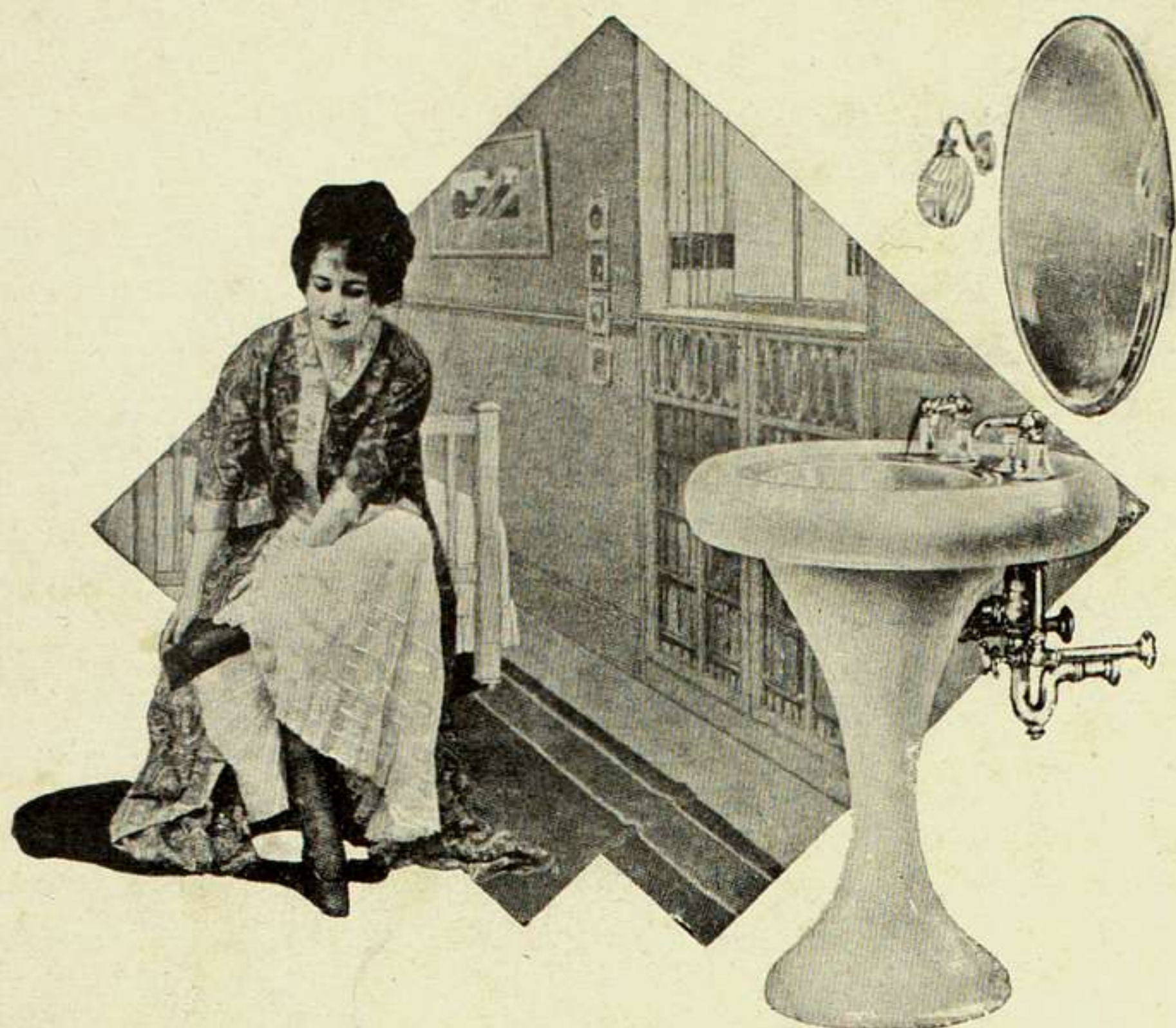
ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

SOLUCION PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las ENFERMEDADES DEL PECHO
las TOSES RECIENTES y ANTIGUAS
las BRONQUITIS CRÓNICAS
L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS
Desconfiar de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

EXIJAN Vds.
sólo cada PILDORA BLANCA las palabras:
DEHAUT A PARIS impresas en negro.
Las **PILDORAS**
Purgativas y Depurativas
del Doctor
DEHAUT
se toman
al comer.
Regimen. No más Dieta.
Las mejor COSTOSAS
puesto que son
las mas activas.

Pour toute la publicité française destinée à ce journal s'adresser exclusivement à la

Société Mutuelle de Publicité
14 Rue Rougemont, Paris
A. LORETTE,
DIRECTEUR



Tome nota:

HEINLEIN & C^{IA}

1402 Avenida de Mayo 1500

(Plaza del Congreso)

Las delicias del Hogar tienen por base la buena salud.

CUARTOS DE BAÑO

desde
lo más sencillo
hasta la
instalación
más lujosa



**NIQUELADOS
Y TODOS LOS ACCESORIOS
necesarios
para la perfecta
instalación de
buenos
Cuartos de Baño**

Un buen cuarto de baño es el guía que conduce á la salud.

Pase á visitar esta casa y podrá
apreciar las condiciones inmejorables
en que estamos para instalaciones
de toda clase de

"Cuartos de Baño"



Por consiguiente, un buen CUARTO DE BAÑO es la dicha del Hogar.